Año II. Barcelona, 31 de Diciembre de 1901. Núm. 56.

# LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

***Conclusiones aprobadas por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:***

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.ª Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

## SUMARIO



## TODO POR LA IDEA

### Acontecimiento espiritista

Una grata noticia vamos á poner en conocimiento de nuestros estimados lectores.

El periódico más antiguo de nuestra comunión en España, el órgano que hace 32 años fundara en Barcelona D. José M.ª Fernández-Colavida para la difusión y propaganda del Espiritismo, la *Revista de Estudios Psicológicos* en fin, que tan brillantes servicios lleva prestados á la causa espiritista con sus notables campañas y cuyo nombre es universalmente conocido, quedará fusionada con esta revista á partir desde el próximo número, primero del año 1902.

Las redacciones de la *Revista de Estudios Psicológicos* y Luz y Unión después de algunas conferencias encaminadas á deliberar acerca de la unión de ambos periódicos, llegaron á trazar bases de fusión que fueron aceptadas y han merecido la aprobación de todos los Centros y entidades que sienten verdadero amor y entusiasmo por la idea y se interesan por la propaganda fructífera y provechosa de la misma.

Tan importante conjunción de elementos activos y aguerridos en la lucha constante por el ideal, viene coronada por la feliz circunstancia de haber trasladado su residencia á Barcelona el decano de los espiritistas españoles, el infatigable obrero de la doctrina de Allan Kardec, el entusiasta colaborador de Fernández Colavida allá en los albores de la propaganda espiritista, cuyo concurso jamás ha faltado á ninguno de los órganos de nuestra comunión que han visto y ven la luz en España y América redactados en el idioma castellano y cuyo nombre conocen todos los espiritistas,

## DON MANUEL NAVARRO MURILLO,

quien ha aceptado, en el instante que se la ofrecido, la dirección de nuestros trabajos.

El inmenso caudal de ciencia y de experiencia atesorado durante su largo apostolado por el Sr. Navarro Murillo, queda desde luego á nuestro servicio. Con arreglo á las bases antes aludidas se ha constituído el consejo de Redacción y Administración formado por el Presidente de la Unión Espiritista; el Director de la Revista; el Redactor Jefe, el Secretario, el Administrador, el Tesorero, el Bibliotecario y el Archivero de la misma.

La presente revista se titulará Luz y Unión, *Revista de Estudios Psicológicos* y en ella recaerá el decanato de la prensa espiritista española que actualmente ostentaba «La Revista de Estudios Psicológicos» en razón á su antigüedad, entrando por consiguiente en el año 33° de su publicación.

El Consejo ha adoptado, como forma editorial para el periódico, la de la primitiva Revista y constará por tanto de 32 páginas de texto como mínimum y 4 ó más páginas de cubiertas. Verá la luz el día 15 de cada mes con suplementos el día 1.°, de modo que los suscriptores obtendrán dos repartos mensuales como tienen ahora con Luz y Unión sin alterar el precio actual del abono, ó sea el de 7 pesetas al año. El periódico será órgano de la *Unión Espiritista* y en su información y parte doctrinal mantendrá en toda su pureza la obra de Allan Kardec, fin primordial de su propaganda.

La fusión de las dos revistas debe considerarse un fausto acontecimiento que formará época en los anales de la Unión Espiritista, constituyendo para ésta uno de sus más preciados timbres de gloria. Firme en sus propósitos de unir y concordar á todos los elementos afines que en el campo de la propaganda espírita se agitan; no con el afan de centralizar y absorver iniciativas, sino con el de unificarlas y robustecerlas para que de la acción comun resulte el trabajo de todos más provechoso para la idea; hemos tenido verdadero empeño en llegar á conseguir la fusión de los periódicos espiritistas barceloneses, primero con *La Luz del Porvenir*, ahora con la *Revista de Estudios Psicológicos*, suponiendo este resultado un gran triunfo para «La Unión» pues viene á demostrar la bondad de sus procedimientos y el afianzamiento de su obra emprendida con fe y entusiasmo que no han decaido un solo instante en el decurso de su existencia; antes en el período de su constitución y después en el de desarrollo de sus vastos proyectos que ahora llevará más rápidamente á la práctica, contando con el valioso cuanto desinteresado y entusiasta concurso de los elementos pertenecientes á la antigua *Revista de Estudios Psicológicos* de la que son anexos el «Grupo La Paz», de tan brillante historia, fundado por Fernández-Colavida; el «Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas»; la «Clínica de la Caridad» y los Grupos familiares «Fernández-Colavida» y «Alverico Perón» instituciones que actualmente se hallan en estado de receso pero que no tardarán en volver á la vida activa formando parte de *La Unión Espiritista*.

Se trata, pues, de un acto de verdadera resonancia..

Comprendiéndolo así, se han apresurado á solemnizarlo las redacciones de las dos revistas, organizando un banquete, un homenaje al fundador de la *Revista* y una solemne velada literaria que tendrán lugar mañana: el banquete en el pintoresco Restaurant de Miramar; el homenaje ante la tumba de Fernández-Colávida en el Cementerio civil donde se depositará una corona y se pronunciarán discursos y la velada en los salones del Centro Barcelonés; de cuyos actos dará cuenta el primer número de Luz y Unión, *Revista de Estudios Psicológicos* que verá la luz el día 15 de Enero próximo.

Dichos actos, con los cuales inauguraremos el año 1902, serán comienzo del período de actividad en que vamos á entrar los espiritistas de «La Unión» constituyendo el prólogo de los trabajos ya preparados y de cuya serie forman parte los *Juegos Florales ó Certámen Espiritista* celebradero próximamente y otros que tiene en proyecto la Junta Directiva de la «Unión», los cuales han de evidenciar ante propios y extraños la vitalidad é importancia del Espiritismo y llevar á la conciencia de la gente imparcial el convencimiento de que es merece-

dora de toda atención y respeto una doctrina que ofrece la única panacea para combatir el desequilibrio moral que aflige á nuestra actual generación, dominada por la indiferencia y el escepticismo á que la han conducido el imperio avasallador y egoísta de las religiones positivas.

Grandes son nuestras aspiraciones; modestos nuestros medios de acción; pero contamos con una poderosa fuerza de voluntad y una fe inmensa para seguir el camino trazado sin vacilaciones y barrer cuantos obstáculos de orden material se opongan á nuestro paso.

Tampoco nos ha de faltar el concurso de nuestros hermanos encarnados y desencarnados tan interesados como nosotros en el triunfo de la idea. A todos rogamos nos ayuden, cada uno en proporción á sus medios, pues aun el átomo más insignificante unido á otros se convierte en energía poderosa, y con la unión de muchos granos de arena se levantaron las famosas pirámides de Egipto, admiración del mundo. La unión es la fuerza; y este lema, que ha sido el objetivo de «La Unión Espiritista», lo recomendamos hoy á todos nuevamente á fin de que esa unión sea la palanca de Arquímedes que nos sirva para mover el mundo de la incredulidad hasta asentarlo sobre la base firme de la redentora doctrina espiritista.

*Por las redacciones de la* Revista de Estudios Psicológicos *y de* Luz y Unión,

*J. Esteva Marata; Manuel Navarro Murillo; Amalia Domingo y Soler; Matilde Navarro Alonso; Eduardo Estapá; Teodoro F. Bartrolí; Santiago Durán; José Antonio Almasqué; Vicente Martínez Piquer; José C. Fernández.*



# DESPEDIDA

Con motivo de la fusión de la *Revista de Estudios Psicológicos* y LUZ Y UNIÓN, debidamente autorizado por los Centros que componían la antigua colectividad Espiritista Kardeciana de Cataluña, transmito la dirección de esta Revista á D. Manuel Navarro Murillo.

Al realizar este acto, siento una alegría inmensa, pues esta querida Revista, á la que he consagrado todos mis afanes, mis ilusiones todas, ganará mucho con el cambio y nuestros lectorés, al fin, verán al frente de ella, una personalidad por todos querida y admirada.

Al cambiar de director, estoy segurísimo de que no cambiará de ruta esta Revista; pero sí en su forma y en mayores energías, bajo las expertas manos del nuevo director.

La Unión Espiritista Kardeciana Española, recibirá un gran refuerzo teniendo al frente de su órgano en la prensa á tan esclarecido y consecuente espiritista.

Yo que amo ante todo y sobre todo al Espiritismo, me siento felíz, por haber coadyuvado á realizar la fusión de los tres periódicos espiritistas que se publicaban en Barcelona como creo que se congratularán todos los espiritistas, de que sin precipitaciones pero de modo seguro, vaya realizándose la unión de cuantos de verdad amamos nuestra santa y consoladora doctrina.

Al entregar esta dirección, faltaría á mi deber, si lo hiciera sin dar las gracias más expresivas á todos los que me han ayudado con sus consejos y con su trabajo y en particular á mis queridísimos hermanos D.ª Amalia Domingo y Soler, D. Santiago Durán y D. Eduardo Estapá; ellos y no yo, han sido los que han hecho de LUZ Y UNIÓN, el periódico Espiritista más importante y de más tirada que se publica en España.

Al darles las gracias desde estas columnas, les pido, les ruego, como así mismo á todos los antiguos colaboradores, que presten al nuevo director, como lo haré yo, todo su valioso apoyo, para bien del Espiritismo y de la humanidad.

A los corresponsales, á los suscriptores y compradores de esta Revista, les quedo muy agradecido por el apoyo que me han prestado en cuantas ocasiones á ellos me he dirigido.

Al despedirme, sólo un ruego me resta dirigirles y es que me perdonen, si en algo no he sabido interpretar sus deseos.

A vosotros todos, al daros mi saludo de despedida, os deseo para el próximo año, salud para trabajar en la propagación del Espiritismo, amor para consolar á los afligidos y resignación para sobrellevar las contrariedades de la presente existencia.

Cobijados bajo los pliegues del estandarte en donde está escrito nuestro lema «Hacia Dios por el amor y la ciencia», seamos, uno para todos y todos para uno.

J. ESTEVA MARATA.



## APROVECHAR EL TIEMPO

I

En el epígrafe de este artículo, está condensada toda la ciencia de la humanidad, todo su adelanto, todo su progreso moral é intelectual. Una hora que se pierde en fútil entretenimiento, ó en letárgica pereza, es un siglo de estacionamiento para el espíritu, es una fuente de lágrimas que tarda muchísimo tiempo en secarse su copioso raudal, es una suma fabulosa de amargos y tardíos remordimientos que atormentan al hombre cuando no tiene fuerzas para ir de un lado á otro, cuando el peso de los años y de las enfermedades le obligan á permanecer en la más dolorosa inacción.

Los espiritistas sabemos que una existencia mal empleada, da por resultado una cosecha de amarguísimos frutos para la encarnación venidera; y si una hora mal invertida es causa de innumerables quebrantos, ¡cuántos no serán éstos, cuando el número de las horas mal empleadas sean casi todas las de una existencia consagrada al vicio!...

II

«Desgraciadamente tú lo sabes por experiencia propia, (me dice un espíritu) tu misma confiesas (sin falsa modestia) que por *esta vez*, poco has pecado y que pocas deben ser las responsabilidades que has adquirido en tu penosa peregrinación. En esto, no estás muy distante de la verdad, que poco pecan los que mucho han pecado, cuando se deciden á no pecar más, por que como no hay consejero más elocuente ni más persuasivo que el dolor, cuando éste se encarga de hacer progresar á un espíritu, lo consigue, porque no le deja ni á sol ni á sombra, y un día, y otro día, y un año y otro año; es la gota de agua que horada la peña; el espíritu más cruel adquiere sensibilidad aunque su natural rudeza rechaze todo sentimentalismo.

»Por la febril actividad que hoy te atormenta, puedes deducir, que has sido uno de los adoradores del *mañana* de *ese lo haré mañana*, que tantos perjuicios ha causado y seguirá causando hasta que los hombres se convenzan que el *trabajo de hoy* es la gran riqueza de la humanidad, es su adelanto moral é intelectual, es su provecho material, es la base de todas las satisfacciones terrenas. Como desgraciadamente las enseñanzas de los redentores se han tomado al pie de la letra, cuando Jesús dijo, que cada día tenía su *propio afán*, y que no era necesario desvelarse para el día de mañana, muchos espíritus, redujeron el *propio afán* de cada día á una cantidad tan insignificante, que se cruzaron de brazos creyendo que nada tenían que hacer, por que Dios *vestía á los lirios del campo*, y daba *rico plumaje á las canoras avecillas*.

»El retraimiento del trabajo paraliza todas las aspiraciones del hombre y corta en flor sus más nobilísimos deseos, como á tí te ha sucedido en muchas encarnaciones, que sin llegar á ser criminal de hecho, has dejado de hacer muchas buenas obras, cuando eras fuerte para resistir los embates de la vida, cuando podías llevar el consuelo con tu mágica palabra, á los débiles y á los afligidos, cuando le podías dar agua al sediento y pan al necesitado. Has perdido muchas horas, no has sabido hasta ahora *aprovechar el tiempo* y eres ¡un espíritu muy viejo! Ahora es para tí, el *crugir de huesos* y *el rechinar de dientes*. Ahora conoces que más le vale al espíritu buscar amistades en un hospital, que en el palacio más suntuoso habitado por los grandes de la tierra. Ahora te convences que

escribir para los pobres de entendimiento, es más beneficioso para el alma, que disputar un premio entre los sabios.

»Ahora comprendes que el llevar la luz de la verdad á los presidios, es más útil que *criticar sabiamente* á los escritores más renombrados. Ahora sabes el modo de *aprovechar el tiempo*. Muy poco has aprendido si sólo dispusieras del breve tiempo que te queda de estar en la tierra, por que tu cuerpo de frágil barro, de un momento á otro puede romperse. Hoy tu pensamiento vuela, hoy quisieras pasar largas horas junto á los que padecen y sufren y repites con amargura: *¡Si la juventud supiera, y la vejez pudiera!...* ¡cuánto se progresaría! y ahora, ahora sabes el valor que tiene el tiempo empleado en hacer el bien, ahora que no puedes correr en auxilio del enfermo; pero correrás mañana, no lo dudes, tu existencia actual ha sido, puede decirse, de preparación; has empleado tu tiempo, como no lo has empleado nunca; para ti no ha existido el *mañana*, no has dividido el tiempo, tú no has querido ver más que el *hoy*, pero ¿qué es una existencia, por mucha que ésta se prolongue, ante siglos y siglos malgastados en la molicie, en la pereza, en la más completa indiferencia para el dolor ageno? menos que un átomo ante el universo, pero sin el primer átomo, no se agrega el segundo... todo lo existente, ¿de qué se compone? de la agregación de los átomos, de lo infinitamente pequeño, se llega á formar lo infinitamente grande.

»Cuando el espíritu se decide á dar el primer paso en la senda de su progreso moral ya está salvado; tardará más ó menos tiempo en regenerarse pero su regeneración es un hecho. En esta existencia has dado el primer paso y tú misma ansiedad te demuestra que has recorrido un largo trecho.

»Sigue dando lecciones de *aprovechar el tiempo*, que la más dolorosa experiencia te ha convertido en un buen maestro.—Adiós».

III

Gracias querido amigo de ultratumba, seguiré tus consejos con el mayor placer, por que como tú dices muy bien, soy apta para enseñar á no dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.

¡Se sufre tanto cuando se quisiera levantar un mundo y no se puede levantar una hoja seca!...

¡Causa tanta pena tener amigos enfermos y no poderlos cuidar!...

Son innumerables los dolores que sufre el espíritu que no ha querido *aprovechar el tiempo*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## CARTAS A UN ESPIRITISTA

### Constitución del Espiritismo

*(Conclusión)*

X

ALLAN KARDEC Y LA NUEVA CONSTITUCIÓN

Las consideraciones que encierra el extracto que aquí tomamos de la reseña hecha por Allan Kardec á la Sociedad de París el 5 de Mayo de 1865, á propósito de la Caja del Espiritismo, fué el preludio de la nueva constitución del Espiritismo que él elaboró y expuso según su particular criterio, precediéndole con el siguiente preámbulo:

«Se habla mucho de los productos que retiro de mis obras. Ninguna persona seria creerá, seguramente, en mis millones, mal que pese á los que afirman saber de buena

tinta que he logrado un tren de príncipe, un coche tirado por cuatro caballos y tener alfombrada mi casa con tapices de Aubusson (*Revista* de Junio de 1862, pág. 179.) Otro, el autor de un opúsculo que conoceis, ha probado también por cálculos hiperbólicos, que mi presupuesto de ingresos es superior á la lista civil del más poderoso soberano de Europa, puesto que en Francia solamente, veinte millones de espíritas son mis tributarios (*Revista* de Junio de 1863, pág. 175.) Este es un hecho más auténtico que sus cálculos, aunque jamás he pedido nada á nadie, ni nadie me ha dado nada para mi provecho personal. *No vivo á expensas de ninguna persona.* De las sumas que voluntariamente me han sido confiadas para invertirlas en interés del Espiritismo, ni la más ínfima parcela ha sido distraida para mi provecho. (1)

Mis inmensas riquezas provendrían, por consiguiente, de mis obras espiritistas. Aunque estas obras hayan obtenido un favor inesperado, es suficiente estar un poco al tanto en los negocios de librería para saber que no es con libros filosóficos como se amasan los millones en cinco ó seis años, y menos cuando el autor no percibe sino algunos céntimos por cada ejemplar vendido. Sin embargo, sea mucho ó sea poco, este producto es fruto de mi trabajo y nadie tiene derecho á inmiscuirse en el empleo que de él haga.

»Comercialmente hablando, estoy en el caso de todo hombre que recoge el fruto de su trabajo. He corrido la suerte de todo escritor, que puede salir bien como puede salir mal en sus empresas.

»Aunque sobre esto ninguna cuenta tenga que rendir, creo útil para la causa misma á que me he consagrado dar algunas explicaciones.

»Quien quiera que esté al tanto de mis intimidades, puede atestiguar que en nada ha cambiado mi manera de vivir de hoy de cuando no me ocupaba de Espiritismo: todo continúa en la misma simplicidad de otras veces. Es, pues, cierto, que mis beneficios, sean los que hayan sido, nos han servido para darme los placeres del lujo. ¿En qué se han invertido?

(1) Estas sumas se elevan actualmente al total de 14.100 francos, y su empleo en provecho exclusivo de la doctrina está justificado por las cuentas.

»El Espiritismo, sacándome de la obscuridad, me ha lanzado á una nueva vida; en poco tiempo me he encontrado encadenado á un movimiento que estaba muy lejos de presumir. Cuando concebí la idea del *Libro de los Espíritus,* mi intención era la de no ponerme en evidencia y permanecer oculto; pero pronto reconocí no era posible y hube de renunciar á mis gustos de retraimiento so pena de abdicar de la obra empezada y que de día en día iba adquiriendo colosales proporciones. Esto me llevó á colocarme al frente de la propaganda y á empuñar las riendas de la dirección. A medida que el Espiritismo se desenvolvía, un horizonte más vasto se desarrollaba ante mí y más se retiraban los linderos. Entonces comprendí la inmensidad de mi tarea y la importancia del trabajo que me restaba para completarla. Las dificultades y los obstáculos, lejos de enfriarme, redoblaron mis energías: ví el objeto y resolví atenderlo con la asistencia de los buenos espíritus. Comprendí que no había tiempo que perder, y no lo perdí en visitas inútiles ni en ceremonias ociosas. Tal fué la obra de mi vida á la que he dado todo mi tiempo, á la que he sacrificado mi reposo y mi salud, porque el porvenir estaba escrito ante mí con caracteres irrecusables.

»Aun descartando mi género de vida, esta posición excepcional no ha dejado de crearme necesidades que no hubiera podido llenar con mis solos recursos, por cierto bien limitados. Es difícil concebir la multiplicidad de atenciones que ella entraña y que hubiera evitado sin su carácter de indispensable.

»Y bien, señores! lo que me ha proporcionado estos recursos supletorios, es el producto de mis obras. Lo digo con orgullo: con el producto de mi propio trabajo, con el fruto de mis vigilias, he podido atender, en su mayor parte al menos, á las necesidades materiales de la instalación de la doctrina: he aportado una respetabilísima cuota á la caja del Espiritismo. No pueden, pues, decir, aquellos que contribuyen á la propagación de las obras, que trabajan por enriquecerme; puesto que el producto de todo libro vendido y de todo abono á la *Revista,* aprovecha á la doctrina y no al individuo.

»Y no he tratado tan sólo de proveer para el presente; he pensado para el porvenir y tratado de preparar una fundación que ayu-

de á los que me reemplacen después de mi muerte á llevar á cabo la grande obra que tendrán que cumplir. Esta fundación, sobre la cual aun debo guardar silencio, va unida á la propiedad que poseo, y es en virtud de mis intentos por lo que dedico una parte de mis productos á mejorarla. Como estoy muy lejos de poseer los millones que gratuitamente me han atribuído, dudo mucho que, mal que pese á mis economías, pueda jamás con mis recursos dar á esta fundación el complemento que quisiera alcanzase durante mi vida; pero, puesto que su realización está en las miras de mis guías espirituales, si yo no lo hago, es probable que un dia ó otro llegue á su complemento. Mientras, elaboraré los planos.

»Lejos de mí, señores, el pensamiento de envanecerme lo más mínimo por lo que acabo de exponeros; la perseverancia de ciertas diatribas me han inducido, bien á mi pesar, á quebrantar el silencio sobre algunos de los hechos que me conciernen. Más tarde, todos aquellos á quienes el malquerer les ha conducido á desnaturalizar las cosas, verán claro en virtud de los documentos auténticos que se les presenten; pero el tiempo de estas explicaciones no ha llegado aun. La sola cosa que me importa por el momento, es que os hagais cargo del destino de los fondos que la Providencia hace pasar por mis manos, cualquiera que sea su origen: yo no me considero más que como depositario de aquellos que yo gano, y con más razón de aquellos que me han sido confiados.

»Uno me preguntó un día, sin curiosidad bien entendida y por puro interés por la causa, qué haría yo de un millón si lo tuviera. Le contesté que lo emplearía de muy distinto modo que al principio. Entonces su destino inmediato hubiera sido el de la propaganda por medio de una gran publicidad, mientras que hoy reconozco que aquélla hubiera sido completamente inútil, puesto que nuestros adversarios se hubieran dado maña en obstruirla. No contando entonces con grandes recursos, los espíritus han querido probarme que el Espiritismo debe su progreso á su propia fuerza.

»Hoy que el horizonte se ha ensanchado, que el porvenir, sobre todo, se ha puesto de manifiesto, las necesidades de otro orden bien distinto se dejan sentir. Un capital como aquel que suponeis, recibiría un empleo más útil. Sin entrar en detalles que serían prematuros, diré simplemente que una parte serviría para convertir mi propiedad en casa de retiro espírita, en la que sus moradores recogerían los beneficios de nuestra doctrina moral; y la otra parte, á constituir una renta *inalienable* destinada: 1.°, á los gastos de entretenimiento del establecimiento; 2.°, á asegurar una existencia independiente á aquel que me suceda y á los que le ayudarán en su misión; 3.°, á subvenir á las necesidades ordinarias del Espiritismo sin necesidad de recurrir al cambio de productos eventuales, como yo me he visto obligado á hacer, puesto que la mayor parte de sus recursos estriban en mi trabajo, que tendrá un término.

»Ved lo que yo haría; pero si esta satisfacción no me es dada, ya sé que, de una manera ó de otra, los espíritus que dirigen el movimiento proveerán á todas las necesidades en tiempo útil. Por esto no me inquieto inútilmente y me ocupo tan solo de aquello que es para mi esencial: la terminación de los trabajos que me restan. Hecho esto, partiré gozoso cuando Dios me llame.»

Esto que dijimos entonces, es en un todo aplicable á nuestros días.

Luego que el Comité esté organizado, formaremos parte de él á título de simple miembro, reclamando la parte de elaboración que nos corresponda; pero no queriendo supremacía, ni título ni privilegio ninguno.

Bien que seamos miembro activo del Comité, no acarrearemos ninguna carga á su presupuesto, ni por emolumentos, ni por indemnizaciones de viajes, ni por ninguna otra causa. Si nunca hemos pedido nada á nadie en provecho propio, menos lo haremos desde este instante. Nuestro tiempo, nuestra vida, todas nuestras fuerzas físicas, morales é intelectuales pertenecen á la doctrina. Declaramos, pues, formalmente, que ninguna parte de los recursos con que cuente el Comité será distraida en nuestro provecho.

Nosotros aportaremos, por el contrario, nuestra cuota:

1.° Con los productos que puedan dar nuestras obras hechas y por hacer.

2.° Con el valor de nuestros bienes muebles é inmuebles.

Luego que la doctrina esté organizada por la constitución del Comité central, nuestra

obras pasarán á ser propiedad del Espiritismo en la persona de este mismo Comité, quien tendrá la gerencia y el cuidado de publicarlas por los medios más propios á su divulgación. Deberá ocuparse también de su traducción á las principales lenguas.

La *Revista* ha sido hasta este día una obra personal, como no podía menos de ser atendido á que forma parte de nuestros libros doctrinales, aun sirviendo de anales al Espiritismo. En ella son elaborados y sometidos á estudio todos los principios nuevos. Fué necesario que conservara su carácter individual para la fundación de la unidad.

Hemos sido muchas veces solicitados para que la hiciéramos aparecer en épocas más próximas. Cualquiera que fuese nuestro deseo á este respecto, no hemos podido acceder á tal solicitación, al principio, porque el tiempo material no nos permitía acrecentar el trabajo, y en segundo lugar, porque ella no debía perder su carácter esencial, que no es ciertamente el de un periódico propiamente dicho.

Hoy que nuestra obra personal toca á su término, las necesidades no son las mismas: la *Revista* pasará, como todas nuestras obras hechas y por hacer, á la propiedad colectiva del Comité, quien tomará la dirección, para la más grande utilidad del Espiritismo, sin que renunciemos, por esto, á darle nuestra colaboración.

Para completar la obra doctrinal, nos resta publicar muchas obras, que no son, ciertamente, la parte menos difícil ni la menos dolorosa. Aunque nosotros no poseemos todos los elementos ni el programa está trazado hasta el último capítulo, podemos prestar más atención y más actividad á los trabajos, si por la constitución del Comité central, nos viéramos libres de detalles que absorben una gran parte de nuestro tiempo.

---

El primer período del Espiritismo fué consagrado al estudio de los principios y de las leyes que reunidas debían constituir la doctrina, en una palabra, á preparar los materiales al mismo tiempo que vulgarizar la idea. Esta fué la simiente esparcida, que á semejanza de aquella de la parábola evangélica, no debía en todas partes fructificar del mismo modo. El niño ha crecido, es ya adulto, y ha llegado el momento en que, sostenido por los adeptos sinceros y devotos, debe marchar al fin que le está trazado, sin ser entretenido por los retardatarios.

Pero, ¿cómo hacer esta elección? ¿Quién osará cargar con la responsabilidad de un juicio que se contrae á las conciencias individuales? Lo mejor es que la eleción se haga por sí misma, y esto resulta sumamente fácil; basta desplegar una bandera, y decir: «Aquellos que la adopten, que la sigan.»

Al tomar la iniciativa de la constitución del Espiritismo, usamos de un derecho común, de aquel derecho que tiene cada cual de completar, como él lo entienda, la obra que principió y de juzgar de la mejor ó peor oportunidad. Desde el instante que deja á todos en libertad absoluta de adherirse ó nó, no se le puede acusar de que ejerce presión arbitraria. Nosotros creamos la palabra *Espiritismo* por las necesidades de la causa; nosotros tenemos el derecho, pués, de terminar sus aplicaciones y de definir las cualidades y las creencias del verdadero espiritista. *(Revista espiritista* de Abril de 1866, página III.)

Después de todo lo que precede, se comprenderá fácilmente cuán imposible y prematuro hubiera sido establecer desde el principio esta constitución. Si la doctrina espiritista estuviera formada de una sola vez, como toda concepción personal, nada hubiera sido más fácil que formular esta contitución desde el principio, puesto que desde el principio estaba la doctrina completada; pero como la doctrina se ha formado gradualmente en virtud de adquisiciones sucesivas, la constitución hubiera reunido á todos los amantes de novedades, pero pronto la hubieran abandonado cuantos no aceptasen todas sus consecuencias.

Pero, se nos dirá, no es acaso una escisión la que preparais entre los adeptos? Haciendo dos campos, ¿no buscais dividir á la falange?

En todos aquellos que llamándose espiritistas no piensan del mismo modo acerca de todos los puntos, la división existe de hecho, y esta división es mucho peor que la que puede resultar de lo que preparamos, porque al fin, da por resultado no saber si en un es-

piritista hemos de ver á un adversario ó á un adicto. La unión es lo único que hace la fuerza: luego una unión franca no puede existir entre gentes interesadas, moral ó materialmente, en no seguir la misma ruta ni perseguir el mismo objetivo. Dos hombres sinceramente unidos por un pensamiento común, son más fuertes que ciento que no se entiendan. En semejante caso, la mezcla de miras divergentes obstruye la fuerza de cohesión de aquellos que quisieran marchar unidos, absolutamente igual que el líquido que se filtra por un cuerpo, es un obstáculo á la agregación de las moléculas de éste.

Si la constitución da por efecto disminuir aparentemente el número de los espiritistas, tendrá por consecuencia inevitable dar más fuerza á los que marchen de común acuerdo á la realización del gran fin humanitario que el Espiritismo debe llenar. Se conocerán y se podrán tender la mano de uno á otro confín del mundo.

Otro de sus efectos será oponer una barrera á los ambiciosos, que, si se imponían, tratarían de desviar á la doctrina de su ruta para utilizarla en provecho propio. Todo está calculado para evitar tamaño resultado, y es lo mejor, nos parece, suprimir toda autocracia ó supremacia personal.

---

## CREDO ESPIRITISTA

### PREÁMBULO

Los males de la humanidad tienen su origen en la imperfección del hombre: por sus vicios se damnifican unos á otros. En tanto que los hombres sean viciosos, serán malhechores, porque la lucha de los intereses engendrará sin cesar las miserias.

Las buenas leyes contribuyen sin duda al mejoramiento social, pero son impotentes para asegurar la dicha de la humanidad, porque reprimen y no extirpan las malas pasiones, porque son más coercitivas que moralizadoras, porque no fiscalizan más que los actos más salientes y dejan sin sojuzgar las causas. Por lo mismo, la bondad de las leyes está en razón de la bondad de los hombres, tanto, que aquellos que estén dominados por el orgullo y el egoismo, harán leyes en provecho de las ambiciones personales. La ley civil solo modifica la superficie; la ley moral es la que penetra en el fuero interno de la conciencia y la reforma.

Está averiguado que para evitar el disgusto causado por el contacto de los vicios de los hombres malhechores, el sólo remedio es elevar el nivel moral. La dicha aumenta á medida que los vicios disminuyen.

Por buena que sea una institución social, si los hombres son malos, la falsaerán desnaturalizando su espíritu para explotarla en su provecho. Cuando los hombres sean buenos, harán buenas y durables instituciones, porque tendrán interés en conservarlas.

La cuestión social no tiene su punto de partida en la forma de tal ó cual institución; está toda entera en el mejoramiento moral de los individuos y de las masas. Aquí está el principio, la verdadera clave del bienestar de la humanidad, porque cuando esto se haya conseguido, los hombres no soñarán en matarse unos á otros. No es suficiente echar un velo sobre la corrupción; es preciso extirparla.

El principio del mejoramiento está en la naturaleza de las creencias, porque ellas son el móvil de las acciones que modifican el sentimiento. En las ideas inculcadas en la infancia é identificadas con el espíritu, y en las que se anexionan con el desarrollo ulterior de la inteligencia y de la razón, es donde hay que buscar la fuente de nuestra bienandanza futura. Por la educación, mejor que por la instrucción, lograremos transformar la humanidad.

El hombre que trabaja seriamente por su propio mejoramiento, asegura su dicha en esta vida, y además obtiene la satisfacción de su conciencia viéndose exento de las miserias materiales y morales que son las consecuencias inevitables de sus imperfecciones. Obtendrá la calma, porque las vicisitudes no deshojarán la flor de sus ilusiones; obtendrá la salud, porque su cuerpo no se entregará jamás á los excesos; poseerá riquezas, por que la riqueza mayor es saberse contentar con lo necesario; gozará de la paz del alma, porque no se rodeará de necesidades ficticias ni será atormentado por la sed de honores y de lo supérfluo, porque no conocerá la fiebre de la ambición, de la envi-

dia y de los celos. Siendo indulgente para con las imperfecciones de otro, que le excitarán su piedad y no su cólera, evitando todo lo que pueda perjudicar á su prógimo en palabras y en acciones, y queriendo, por el contrario, todo aquello que pueda ser útil y agradable á los demás, nadie sufrirá con su contacto.

Se asegura su felicidad en la vida futura, porque cuanto más esté depurado, más se elevará en la gerarquía de los seres inteligentes y más pronto abandonará este mundo de expiación y prueba por los mundos superiores; porque el mal que habrá reparado en esta vida no tendrá que repararlo en otras existencias; porque en la erraticidad, no encontrará más que seres amigos y simpáticos y no estará atormentado por la vista incesante de aquellos que tuvieran que compadecerle.

Que los hombres viviendo unidos, estén animados de estos sentimientos, y serán dichosos en la tierra; que, de poco en poco, estos sentimientos ganen todo un pueblo, toda una raza, toda la humanidad, y nuestro mundo figurará en el rango de los felices.

¿Es eso una quimera, una utopia?—Sí, para aquel que no cree en el progreso del alma; no, para el que cree en su perfectibilidad indefinida.

El progreso general es el resultado de todos los progresos individuales; pero el progreso individual no consiste solamente en el desarrollo de la inteligencia, en la adquisición de algunos conocimientos: esto es más que una parte del progreso, que por cierto no conduce necesariamente al bien, puesto que se ven hombres sabios que hacen muy mal uso de su saber. El progreso consiste, sobre todo, en el *mejoramiento moral*, en la depuración del espíritu, en la extirpación de los males gérmenes que existen en nosotros: este es el verdadero progreso, el sólo progreso que puede asegurar la dicha á la humanidad, porque es la negación misma del mal. El hombre más adelantado en inteligencia puede hacer mucho mal; el que lo esté en sentimientos no hará más que bien. Hay, pues, interés por parte de todos, en el progreso moral de la humanidad.

Pero ¿qué hace por el mejoramiento y la dicha de las generaciones futuras aquel que cree que todo fina con la vida? ¿Qué interés ha de tener en perfeccionarse, en sugetarse, en dominar sus pasiones, en privarse de algo por el bien de los otros? Ninguno: la lógica misma le dice que su interés está en gozar de la vida por todos los medios posibles, puesto que mañana, acaso, habrá dejado de existir.

La doctrina del neantismo es la parálisis del progreso humano, porque circunscribe la vida del hombre al imperceptible punto de la existencia presente; porque restriñe las ideas y las concentra exclusivamente en la vida material. Con esta doctrina, el hombre, no era nada antes, nada será después; todas las relaciones sociales terminan con la vida; la solidaridad es una palabra vana; la fraternidad una teoría sin razón; la abnegación en provecho de otro una majadería; el egoismo con su máxima «cada uno para sí», un derecho natural; la venganza un acto equitativo; la felicidad es para los más fuertes y para los más diestros; el suicidio el fin lógico de aquellos que carezcan de lo necesario... Una sociedad fundada en la doctrina del neantismo, llevaría en sí el gérmen de su disolución inmediata.

Muy otros son los sentimientos de aquel que tiene fe en el porvenir, que sabe que nada de lo que haya adquirido en ciencia y moralidad puede perdérsele; que del trabajo de hoy recogerá mañana sanozado fruto, que él mismo formará parte de las generaciones futuras más adelantadas y más buenas. Sabe que trabajando para los otros, trabaja para sí propio. Su vida no se concreta á la tierra: abraza el infinito de los mundos que serán un día su morada; entrevé el lugar glorioso que será su herencia, como la de todos los seres llegados á la perfección.

Con la fe en la vida futura el círculo de la ideas se ensancha, el porvenir está en el presente, el progreso personal tiene un objeto, una utilidad *efectiva*. De la continuidad de relaciones entre los hombres nace la solidaridad; la fraternidad se funda en la ley de la naturaleza y en el interés de todos.

La creencia en la vida futura, es, pues, el elemento del progreso, porque es el estimulante del espíritu. Sólo ella nos puede dar valor en las pruebas, porque sólo ella nos suministra la razón de las mismas y nos exhorta á la perseverancia en la lucha contra el mal si queremos conseguir nuestro destino. Precisa, por consiguiente, llevar est

creencia al espíritu de las masas que desfallecen.

Por otra parte, esta creencia es innata en el hombre; todas las religiones la proclaman. ¿Por qué no ha dado hasta el día todos los resultados que se podía esperar? Porque generalmente ha sido presentada en condiciones inaceptables para la razón. Tal como se la muestra, rompe todas las relaciones con el presente; desde el momento que uno abandona la tierra, debe ser extraño á la humanidad; ninguna solidaridad existe entre los muertos y los vivos; el progreso es puramente individual; trabajando por el porvenir, no se trabaja más que por sí, y aun con un fin vago, indefinido, que no tiene nada de positivo sobre lo que el pensamiento pueda reposar con confianza; en fin, la vida futura que se presenta, es más una esperanza que una certeza. Esto ha dado por resultado, en unos, la indiferencia, en otros, una exaltación mística, que aislando al hombre de la tierra, es esencialmente perjudicial al progreso efectivo de la humanidad, porque conduce al olvido de los cuidados que reclama el progreso material que la naturaleza nos ha impuesto como un deber.

Y sin embargo, aunque sean incompletos sus resultados, no dejan de ser muy reales. ¡Qué de hombres no han sido vigorizados y sostenidos en el camino del bien por esta vaga esperanza! ¡Cuántos no han sido detenidos en la pendiente del mal por temor á comprometer su porvenir! ¡Qué nobles virtudes no ha desarrollado esta creencia! No desdeñemos, no, las creencias del pasado, que por deficientes que fueran, conducían al bien y estaban en relación con el progreso de la humanidad. Pero progresando ésta, quiere las creencias en harmonía con las nuevas ideas. Si los elementos de la fe permanecen estacionados, se distancian del espíritu, pierden toda influencia, y el bien que han producido en otro tiempo no pueden producirlo ahora porque no están á la altura de las circunstancias.

Para que la doctrina de la vida futura proporcione en lo sucesivo los frutos que hay que esperar, precisa, ante todo, que satisfaga la razón; que responda á la idea que se tiene de la sabiduría, de la justicia y de la bondad de Dios; que no pueda ser desmentida por la ciencia; que no deje en el espíritu ni duda ni incertidumbre; que sea tan positiva como la vida presente, de la cual es continuación, del mismo modo que el mañana es continuación del hoy; que se la vea, que se la comprenda, que se la toque como si dijéramos con el dedo; precisa, en fin, que la solidaridad del pasado, del presente y del porvenir á través de las diferentes existencias, sea evidente.

Tal es la idea que el Espiritismo da de la vida futura; y esta idea, en la que él tiene su pujanza, no es una concepción humana que pudiera ofrecerse como la más racional, pero no como más verídica que las otras; sino que es el resultado de los estudios hechos sobre los ejemplos presentados por las diferentes categorías de espíritus que se comunican, que han permitido explorar la vida extra-corporal en todas sus fases, desde el más alto al más bajo de los seres. Las peripecias de la vida futura no son una teoría, una hipótesis más ó menos probable, sino el resultado de diferentes observaciones. Son los mismos habitantes del mundo invisible los que han venido á describir su estado, y su situación es tal, que ni aun la imaginación más fecunda hubiera podido concebirla si ellos mismos no la hubieran presentado á los ojos del observador.

Dándonos la prueba de la existencia y de la inmortalidad del alma, nos inician en los misterios del nacimiento, de la muerte, de la vida futura y de la vida universal, y nos hacen tangibles las consecuencias inevitables del mal y del bien. Por esto el Espiritismo, mejor que ningún otro credo, nos hace sentir la necesidad del mejoramiento individual, ya que por él sabe el hombre de dónde viene, á dónde vá y por qué habita en la tierra: le presenta un fin, una utilidad práctica; no le forma tan sólo para el porvenir: le forma para el presente, para la sociedad. Por su mejoramiento moral, los hombres preparan en la tierra el reinado de la paz y de la fraternidad. Por consiguiente, la doctrina espiritista es el más poderoso elemento moralizador, porque á la vez se dirige al corazón, á la inteligencia y al interés personal bien comprendido.

Por su esencia misma, el Espiritismo toca á todas las ramas de las ciencias físicas, metafísicas y morales; las cuestiones que abarca son innumerables; sin embargo, pueden reunirse en los principios siguientes, que es-

tán considerados como verdades adquiridas, constituyendo el programa del credo espiritista.

---

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA DOCTRINA ESPIRITISTA

RECONOCIDOS COMO VERDADES ADQUIRIDAS

La muerte corpórea de Allán Kardec suspendió las Obras póstumas de este espíritu eminente. Este volumen se termina con un punto de interrogación, que muchos de los lectores, seguramente, hubieran querido verle resuelto con la lógica acostumbrada de nuestro docto maestro. Sin duda no debía ser así.

En el Congreso Espiritista y Espiritualista de 1890, los delegados declararon que, desde 1869, los estudios sucesivos habían puesto de relieve cuestiones nuevas, y según la enseñanza preconizada por Kardec, algunos de los principios del Espiritismo sobre los cuales el maestro había basado su enseñanza, debían ponerse de acuerdo con la ciencia en general.

Esta corriente de ideas, común en los delegados venidos de todas las partes de la tierra, ha hecho palpable la conveniencia de dar á la luz un nuevo volumen, al objeto de poner en íntimo consorcio las enseñanzas de Kardec con aquello que constantemente nos ofrece el estudio de la verdad. Esta será la *obra del Comité de propaganda.* Nostros contamos con los buenos servicios de nuestros hermanos en creencias, que han probado en el Congreso su competencia en las más altas cuestiones filosóficas, para secundar los trabajos del Comité en la confección de esta obra colectiva, que á su vez será sometida á la revisión de un nuevo Congreso. «La ciencia—ha »dicho Allan Kardec—está llamada á cons»tituir el verdadero génesis según las leyes »de la naturaleza.»

»Los descubrimientos de la ciencia glori»fican á Dios en lugar de rebajarle: no destru»yen sino lo que los hombres han imaginado »y las falsas ideas que han dado de Dios.

»El Espiritismo, marchando con el progre»so, nunca se verá arrollado ni quedará re»zagado, porque si nuevos descubrimientos »le demostraran que está en el error en un »punto dado, se modificará en este punto, y »si una nueva verdad se revelara, la acep»taría». (*Génesis*, cap. I).

P. G. LEYMARIE.

---

# De Colaboración

---

## Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

# Certamen espiritista

### A nuestros hermanos en creencias

Este Centro está ultimando la preparación de un Certamen científico-literario-Espiritista. Al celebrar dicha fiesta, esta Sociedad se propone aumentar con nuevos trabajos los medios de difundir nuestra doctrina, cooperar con actos realizados periódicamente, como el del Teatro Lírico y otros, á que la misma aparezca ante todos con la fuerza y la vitalidad que le son propias y ensalzar, con motivo del Certamen, el Trabajo y la Virtud.

Al último de dichos efectos se ha instituído un premio destinado á la joven, sea las que fueran sus creencias que, dentro de una moralidad intachable, reuna mayores méritos, á juicio del Jurado, por la circunstancia de

mantener, con el producto de la labor á que se dedique, á sus padres ó abuelos imposibilitados para el trabajo ó en otro caso, que siendo huérfana, sostenga en iguales condiciones á sus hermanos privados de ganarse el sustento por su poca edad ó por defectos físicos. Este premio consistirá en la cantidad en metálico que á dicho fin se recaude.

El Centro Barcelonés, que tiene ya concedidos varios premios, no hubiera intentado siquiera la realización del Certamen si no contara de antemano con el amor al Espiritismo de sus hermanos en creencias y con su entusiasmo por todo proyecto que tienda á su propagación y enaltecimiento.

Fundados en tal convicción, nos dirigimos á los espiritistas todos suplicándoles un premio para el trabajo cuyo tema se sirvan designar, ó los que lo prefieran, su óbolo en metálico para dedicarlo como recompensa al Trabajo y á la Virtud.

Confiando en que nuestros correligionarios atenderán este llamamiento, les enviamos, con nuestro saludo fraternal, el testimonio de nuestra gratitud.

*La Comisión organizadora.*

## A GREGORIO

Gregorio; tu carta
muy grata me ha sido,
pues en mi memoria
tú tienes un nido.
Pronto nos veremos
si no me empeoro,
pues caigo á menudo;
el dengue dichoso
me tiene cogida
pero de tal modo,
que si un dia respiro
al otro me ahogo.
Aunque no te veo
mi espíritu ansioso
te sigue en tu ruta
de penas y enojos.
Al fin estás fuera
de aquel calabozo,
tus horas más dulces
deslizan más pronto.
¡Bien hayan las almas
que por tu reposo
luchan y se agitan!...
yo con alborozo
desde mi retiro
tu progreso imploro;
pues si no mereces
que por tí los otros
pidan y se afanen:
todos se harán *sordos*.
Pero tú progresas,
lo sé, lo conozco,
¡ya tienes luz propia!
¡¡¡luz propia, Gregorio!!!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## SILUETAS

### IV

Las primeras palabras que Jesús dijo cuando empezó á predicar, según el Evangelio, fueron éstas: «Arrepentíos que el reino de los cielos se ha acercado».

Ahora que el nuevo evangelio del Espiritismo (no nuevo, pues sólo es una aclaración, demostración ó continuación del mismo) empieza á abrirse paso entre todas las clases sociales y en todas par-

tes, tanto las personas de saber, como los de posición, como asimismo los más humildes, empiezan á preocuparse y querer saber lo que es el Espiritismo; creo muy del caso hacer presente á todos los apóstoles de esa ciencia, que lo primero que han de decir, en mi concepto, á los neófitos es: «Estudiad, indagad, buscad y convenceos cuando vuestra razón os diga que es verdad.» Es indudable que convienen mejor convencidos que creyentes; pero, dejad á los que llegan á nuestro campo, á los que vienen ávidos de saber ó de sentir, que ellos mismos por su libre y espontánea voluntad, elijan de conformidad con sus deseos ó sentimientos; si les atrae más, ó sienten más inclinación por la cabeza ó por el corazón; dejad, repito, enteramente libres á los que vienen, de inclinarse hacía donde se sientan más atraidos; pero esto sí, que se convenzan bien, no solo de las verdades científicas, que forman la base del Espiritismo, si no que al propio tiempo se convenzan bien de su moral; y si llegan al convencimiento (que es lo más dificil) sabrán amarse mútuamente, se dispensarán los unos á los otros y ayudándose todos, llegará sin tardar el dia en que toda la familia humana que profese las ideas espiritistas, se consideren como verdaderos hermanos; y no habrá ni sabios ni ignorantes, ni científicos ni nada; solo hermanos, que es lo que debe haber.

Porque, ¿cuál es el camino mejor? Todos creemos tener razón y si la verdadera virtud consiste en un prudente término medio, ¿porqué ha de haber fanáticos de ninguna clase? Tolerémonos más, y humillémonos todos; apartemos las diferencias que pueden separarnos y cumplamos como verdaderos espiritistas; como hermanos; solo entonces lo seremos; de otra manera, no.

La pasión siempre es mala consejera; usemos de la razón, seamos tal como nos dice la conciencia y todos ganaremos y el Espiritismo será lo que ha de ser; de lo contrario nosotros mismos seremos sus más crueles enemigos.

Mediten, mediten todos y verán como el verdadero Espiritismo condena todos los extremos de igual manera. Amor, tolerancia y Unión proclama nuestra idea; quien hacer lo contrario, si lo es, no lo practica y ¡pobre del que pudiendo sembrar amor y paz, siembra ódio y zizaña. Compadecedle.

B. MENTOR AURELIO.

---

# AGRUPACIONES

### Centro "La Paz" de Mahón

Los estimados hermanos de dicho Centro nos participan la realización de dos actos civiles, sin intervención alguna de la iglesia. La inscripción en el Registro judicial de nacimientos del hijo de nuestros correligionarios D. Miguel Serra y D.ª Antonia Cardona, efectuado el día 17 de Noviembre último, con el nombre de Sol, y el matrimonio de los hermanos en creencias D. Benito Portella y D.ª Juana Sintes.

Deseamos felicidades á los nuevos cónyuges y progreso para el alma recién encarnada.



# DE RUSIA

## MEDIUMNIDAD DE MAD. DE FERRIEM

En el mes de Junio de 1899, Mons. S..., comerciante de Munich (Baviera), esperaba una importante carta de un amigo residente en Helsingfars (Finlandia). Esta carta se refería á un asunto de tal importancia, que de él dependía toda la fortuna de Mons. S... y de su numerosa familia.

Después de quince días de aguardar infructuosamente la anhelada misiva, el pobre hombre poseído de una inquietud horrible estaba ya decidido á partir para la Finlandia, cuando una tarde, hallándose de visita en casa de una señora amiga, encontró por casualidad á la célebre médium de Berlín Mad. de Ferriem que se hallaba en la ciudad, de paso para Munich. En la conversación hablaron de diferentes asuntos y Mons. S... refirió á las dos señoras su preocupación y disgusto, añadiendo que no le quedaba más recurso que emprender, apesar de lo largo y penoso, el viaje á Helsignfars. Entonces de repente Mad. de Ferriem quedó en una especie de semi-trance y dijo: «Tened paciencia!... No partais!... Veo un buque de vapor... en este buque se halla la carta... Llegará á Munich dentro algunos días!...»

Monsieur S..., que no creía en predicciones, manifestó que las cartas procedentes de Helsingfars venían por Rusia, Polonia y Berlín, no recorriendo ningún trayecto por mar.

Apesar de tan contundente afirmación Mad. de Ferriem insistió en su predicción.

Júzguese de la admiración y la alegría de Mons. S... cuando tres días después de la visión de la médium, llegó efectivamente, la ansiada carta á Munich, habiendo recurrido en lugar de la ruta ordinaria: San Petersburgo, Varsovia y Berlín, la de Suecia; vías Stokolmo, mar Báltico y Dinamarca. El amigo de Monsieur S... (como éste supo después) había preferido mandar la carta por Suecia, el mar Báltico y Dinamarca, porque conteniendo aquélla algunos detalles muy graves sobre política, relativos al gobierno de Rusia en Finlandia, temió que fuera abierta y confiscada por los empleados rusos. He aquí porque la carta llegó á Munich con gran retraso.

Véase, pues, un caso más de clarividencia tan evidente como notable, de la célebre pitonisa de Berlín.

JOSÉ DE KRONHELM.

Gajsin, Podolia, Rusia.

# CARTA CONTESTADA

Sr. D. Segundo Oliver
Barcelona.

Muy Sr. mío: En LUZ Y UNIÓN, número 53, encuentro la refutación que usted hace á el tratado de la oración por un aprendiz cristiano, llamándome la atención sobre manera el entreparéntesis que dice (que pudiera ser un Jesuíta) y suplico á V. declare en el próximo número bajo el sentido que se han escrito, para darles el valor que en sí encierran.

Suyo aff. Q. B. sus manos,

*Un Jesuita.*

Al Aprendiz Cristiano-Jesuita.

Muy Sr. mío: Me suplica usted declare en LUZ Y UNIÓN el sentido de las pala-

bras (un aprendiz cristiano que pudiera ser un Jesuíta) para darlas el valor que en sí encierran.

Los anónimos me horripilan, más su pregunta, siendo, aparentemente cortés, cortesmente le informo:

Que mis palabras puede interpretarlas como mejor le plazca, es decir: Que si realmente es V. un Jesuita, *lo siento por su atraso.*

Si es V. un verdadero cristiano, *con gran satisfacción estrecharía su mano.*

El día que sea V. espiritista me consideraré *dichoso en poder abrazar á un hermano.*

SEGUNDO OLIVER.

## LOS DEBERES DEL SOLDADO

Pasando á principios de Noviembre por la ciudad de Tula, ví á la puerta de la Municipalidad esa multitud que conozco tan bien y en cuyo murmullo se mezclaban las voces aguardentosas de los hombres y los lamentos de las madres y las esposas. Era el Consejo de reclutamiento. Nunca he podido pasar ante ese espectáculo sin detenerme un rato á contemplarlo; me atrae con una especie de fascinación. Me introduje entre la muchedumbre, mirando, interrogando, y me sorprendió la libertad con que, en pleno día, en el mismo centro de la ciudad, se cometía este gran delito.

Como todos los años, el 1.° de Noviembre, en todos los pueblos de esta Rusia que tiene cien millones de habitantes, los *starosti* (1) han reunido á los reclutas, tal vez á sus propios hijos, y los han conducido á la ciudad. Por el camino se han entregado á la bebida, sin que los ancianos pensaran en contenerlos, ya que la insensatez de abandonar esposas, madres, todo lo más querido, para ser transformados en instrumentos pasivos de destrucción, sería demasiado cruel si no se aturdiera con el vino.

Y ahí van, arrastrados en los trineos, blasfemando, cantando, chocando unos con otros, pasando las noches en las posadas. La mañana que llegaron vaciaron algunas copas más, para criar ánimo, y se amontonaron confusamente delante de la Municipalidad.

Y ahora están allí, cubiertos con sus pieles de carnero, con los ojos hinchados por la borrachera, los unos lanzando gritos salvajes para excitarse, callados y tristes los otros; se amontonan á la puerta, cada uno esperando que le llamen, rodeados por las madres y las esposas afligidas. Otros están aglomerados en el vestíbulo.

Dentro, mientras tanto, el trabajo anda rápidamente. La puerta se abre y llama la guardia á Pedro Sidorow. Estremeciéndose, el jóven se persigna y entra en un gabinete con puerta vidriera, donde los reclutas se desnudan. Un compañero suyo, á quien han declarado útil para el servicio y que sale de la sala de visita, se viste, temblándole las mandíbulas, apresuradamente. Sidorow comprende por el rostro del camarada que lo han declarado útil. Desearía interrogarlo; pero lo apuran y le ordenan que se desnude ligero. El jóven suelta la piel de carnero, se quita los botines, luego el chaleco, tira la camisa dándole vueltas, y desnudo como Dios lo hizo, temblando de pies á cabeza, exhalando un hedor á vino, á tabaco y á sudor, entra en la sala del Consejo, no sabiendo cómo poner los brazos musculosos.

En la sala, en el sitio de honor, sus-

(1) «Starosti», literalmente «ancianos», especie de alcaldes electivos nombrados en Rusia por los jefes de familia de cada población rural.

pendido de una cornisa dorada, está un retrato del emperador, en unifórme de parada, adornado con el gran collar, y en un rincón una pequeña imágen de Cristo, en cueros, coronado de espinas. En medio de la sala hay una mesa de paño verde, con papeles encima; alrededor están sentados los miembros del Consejo, con el aspecto de personas seguras y tranquilas. Uno fuma un cigarrillo; otro hojea un legajo de papeles.

Apenas entra Sidorow, la guardia lo toma, lo coloca bajo el medidor, levantándole bruscamente la barba y le arregla los pies. El hombre del cigarrillo, el médico, se le acerca, y, sin mirarle la cara, palpa con repugnancia el cuerpo del recluta, lo mide, le escucha el torax, le hace abrir la boca por la guardia, le hace respirar, hablar. Alguién escribe alguna cosa. Al fin, sin mirarle la cara una sola vez, dice: «¡Bueno, que venga otro!» Y con aire cansado vuelve á sentarse.

De nuevo el soldado empuja al jóven y lo apura. Este se echa la camisa encima, á la ligera, sin poder encontrar la embocadura de las mangas; abotónase como puede los pantalones, busca el gorro, el chaleco, mete la piel de carnero bajo el brazo y es reconducido á la sala del Consejo, separado de los demás por un banco. Allá esperan los reclutas que han sido declarados útiles para el servicio. Un jóven, campesino lo mismo que él, pero de una provincia lejana, ya soldado hecho, armado de fusil y con la bayoneta calada, lo vigila, pronto á pasarle de parte á parte si llega á darle la locura por huir.

Entretanto, la muchedumbre de los padres, de las esposas, rechazada por el policíaco de guardia, se amontona en la puerta, ansiosa por saber quién ha sido declarado útil, quién está salvo. Sale uno de estos últimos y dice que á Pedro se lo llevan, y en el mismo instante se oye un grito de la mujer de Pedro, para quien estas palabras «se lo llevan» significan separación por varios años, la triste vida de la mujer del soldado, que tiene que ir á buscar una plaza de sirviente.

Pero llega en carruaje un hombre de larga melena, vestido de un modo diferente de los demás, y se acerca á la puerta de la Municipalidad. Es el «padre», el sacerdote, que viene á hacer prestar juramento. Este hombre, á quien le han hecho creer que es el servidor particular y exclusivo de Cristo, y que, por lo regular, obra inconscientemente, sin darse cuenta de la mentira que le rodea, entra en la sala del Consejo, donde los reclutas le esperan.. Y echándose al cuello una estola llena de adornos, abre ese mismo Evangelio que prohibe los juramentos, toma la cruz, pone ambas cosas sobre el atril, y todos esos infelices inermes y engañados, repiten junto con él la mentira que pronuncia con un tono franco y habitual. El lee y ellos repiten: «Prometo y juro en nombre de Dios Omnipotente y de su santo Evangelio... etc», defender (con el asesinato, se entiende) á todos los que se me designe y hacer todo lo que se me ordene por hombres que yo no conozco y que tienen necesidad de mí para oprimir á mis hermanos y cometer las maldades que los mantienen en su posición.

Todos los reclutas repiten estúpidamente esas palabras salvajes. Luego el que se dice «padre» se va, convencido de haber cumplido concienzuda y correctamente con su deber, mientras esos jóvenes engañados, víctimas de la más horrible mixtificación, quedan con el convencimiento de que las palabras necias é incomprensibles que acaban de pronunciar les eximen durante el tiempo del servicio de todo deber humano, imponiéndoles otros más rigurosos: los deberes del soldado.

Y este acto se lleva á cabo públicamente, sin que nadie grite á lo senga-

ñadores y á los engañados: «Reflexionad: esta es la más vil y pérfida de las mentiras, que pierde vuestro cuerpo y vuestra alma.»

Ninguno se atreve. Por el contrario, concluída la operación, como para burlarse de los reclutas, el coronel, con un aire solemne, entra en la sala donde están encerrados, y militarmente les grita: «Buenos días, muchachos; os felicito por haber entrado *al servicio del czar.*» Y los infelices (alguien ya les ha enseñado) tartamudean, con su lengua sosa y atacada por la orgía reciente, algunas palabras con que quieren, al parecer, manifestar su satisfacción.

Fuera, la multitud de los parientes esta siempre esperando. Las mujeres, con los ojos enrojecidos por las lágrimas, tienen la vista fija en la puerta. Esta se abre al fin, y los reclutas declarados útiles salen vacilantes, pero ostentando valor. Evitan las miradas de los parientes.

De pronto estallan los sollozos y gemidos de las madres y las esposas. Unos se arrojan en sus brazos y lloran; otros toman una actitud desenvuelta; algunos tratan de consolarlas. Las madres, las esposas, sabiendo que quedan abandonadas, privadas de su ayuda por años y años, gritan y se quejan en alta voz. Los padres se muestran sobrios de palabras. Saben que no verán más á sus hijos formados, educados por ellos, que no serán más cultivadores buenos y laboriosos, sino que volverán disolutos y corrompidos en su mayoría, perdidas las costumbres de la vida sencilla.

Finalmente, la multitud vuelve á ocupar los trineos, y empieza el desfile en dirección á las posadas y á las tabernas, entre la confusa algarabía de las canciones, los llantos, los gritos de los borrachos, las notas de los «harmoniums» y las blasfemias. Van á derrochar los últimos *kopeks* en las tabernas y los bodegones, cuyo comercio forma una de las entradas del Gobierno. Y empieza la batahola que ahoga en ellos el sentimiento de la injusticia de que son víctimas.

Por dos ó tres semanas permanecen en sus casas, durante las cuales se embriagan casi sin tregua. Después, en el día fijado, son acorralados como una majada y se empieza á enseñarles los ejercicios militares.

Los instructores son hombres como ellos; pero que han sido engañados y embrutecidos algunos años antes. Medios de instrucción: la mentira, el embrutecimiento, los azotes, el aguardiente. No es necesario más que un año para que esos jóvenes, sanos de cuerpo y espíritu, inteligentes, buenos, se conviertan en otros tantos salvajes como sus instructores.

—¡Bien! ¿Si tu padre, preso, quisiera huir?—pregunté á un joven soldado.

—Lo traspasaría con la bayoneta—me contestó con esa voz estúpida que es especial en los soldados—y «debería» hacerle fuego si llegara á escapar—agregó, visiblemente orgulloso de saber lo que debía hacer en caso que su padre huyera.

Entonces, cuando el niño ha llegado á descender más bajo que una fiera, se convierte en lo que debe ser para los que le emplean como instrumento de violencia. El está pronto. El hombre ha desaparecido y una nueva máquina de opresión ha quedado en su lugar. Y todo esto se comete todos los años en todas partes, en toda Rusia, en pleno día, en medio de la ciudad, á vista y á sabiendas de todos, sin que nadie, aun reconociendo en el fondo del alma toda la insidia y el horror de este hábil engaño pueda emanciparse de él.

León Tolstoi.



## EL CATOLICISMO NORTE-AMERICANO

Para hacer *pendant* á la famosa pastoral del Obispo de Barcelona, cardenal Casañas, y á los desplantes místico-profanos de ciertos periodistas neos, copiamos los principales párrafos de un discurso pronunciado en la apertura de las cátedras de la Universidad católica de América (Vashington) por monseñor Spalding, obispo de Peoria:

...«Nada existe en la fé católica que deba impedir el adelanto en ningún departamento del saber... Todos los hechos son sagrados como la verdad, y no hay, por consiguiente, razón para que una Universidad católica haya de imponer restricciones á la investigación y al estudio. Los intereses intelectuales del género humano, si no son los supremos, tienen, por lo menos, inmensa importancia; y pretender contrariarlos sería colocarse en oposición con la más potente fuerza que el Padre Eterno ha confiado á sus hijos. El mundo de que el Salvador habla es el de la codicia, la concupiscencia y la ambición; no el del conocimiento, la ciencia y la filosofía...

Disipar la ignorancia, que es la causa de las tres cuartas partes de nuestros pecados y miserias, es trabajar por Dios, para el bien de los hombres. La unión espiritual á que todas las almas generosas aspiran no puede ser producida por procedimientos autoritarios; porque sólo sostenemos enérgicamente las verdades que nuestra propia actividad elabora en nuestra constitución intelectual y moral. Esa unidad espiritual es el resultado de la verdad sostenida en común, sea por fe, ó por conocimiento, pero sostenida viva, no mecánicamente. ¿No reclamamos con afán, como nuestros, los grandes é ilustrados espíritus, cuando son amigos de nuestra fe? ¿No exaltamos á la Iglesia por lo que, en edades ya pasadas, hizo en favor de la literatura, el arte, la ciencia? ¿No sostenemos que la civilización moderna es debida en gran parte al influjo de la religión católica?

Pues ¿qué es todo esto sino proclamar nuestra propia vergüenza, si somos retrógrados, cobardes é inactivos; si consentimos vernos arrojados al antagonismo contra movimientos fecundos; si, perdida la confianza en nosotros mismos y en nuestra causa, navegamos sin rumbo y lanzamos vanas lamentaciones sobre un pasado que no puede volver, porque la historia no se repite?... Las reacciones arqueológicas no tienen vitalidad... El porvenir atrae con poder irresistible. Recomendarnos una fe religiosa por sus proezas en otras edades es pleito perdido; empeñarse en renovar las condiciones de aquellos tiempos es gastar el tiempo lastimosamente. Si fuesen posibles, nuestro mundo no las querría.

Necesitamos llevar á nuestra obra una confianza divina en que nuestra fe católica concuerda con todo lo que sea verdadero, bueno y bello; que así como se alió con la literatura, el arte, las formas de gobierno de Grecia y Roma, está dispuesta á dar la bienvenida á cualquier progreso material, moral, intelectual... no, digo más: á cooperar sin temor y sin segunda in-

tención á toda promesa de una vida elevada y santa. ¿A qué volver los ojos con pena á algún siglo enterrado, que, si lo conociéramos mejor, estimaríamos menos? Las mejores cosas las tenemos delante, no detrás de nosotros.

Dejad en paz al tiempo muerto con sus muertos; nosotros somos los hijos de la luz y de la vida. El progreso del conocimiento traerá sin duda cambios que apenas si soñamos; pero la sabiduría pide que cada cual use del conocimiento y del poder que le son dados para educarse y para ayudar á otros. No preguntemos si uno vive en una época ilustrada ó bárbara, sino si es un hombre verdadero y noble... si el mundo de su conciencia es grande, elevado y hermoso. Lo demás nos debe dar poco cuidado. Aprendamos á confiar más en el poder por el cual vivimos y menos en las cosas adventicias. Los que están demasiado defendidos y protegidos, sea por la Iglesia, ó el Estado, ó la escuela, ó la familia, jamás adquieren calor ni habilidad para defenderse y protegerse á sí mismos.

Es suficiente que tengamos los derechos que en un país libre pertenecen por igual á todos: libertad para enseñar, para publicar, para organizarnos, para el culto; la libertad, es cierto, tiene sus inconvenientes, pero la atmósfera que crea es el aire de las almas generosas, bellas y nobles; y donde no la hay, no hay propiamente bien ni amor para el hombre.

¿Hemos de quejarnos porque aquí el sacerdote sólo sea respetado cuando el hombre es digno? ¿Murmuraremos porque aquí la palabra de Dios que brota de almas y corazones vivos y fieles penetra más y va más lejos que el esplendor, la pompa, el ceremonial del culto? ¿Echaremos de menos el desvanecido poder del príncipe obispo y de los abades señores feudales? ¿Es lástima que aquí, emperadores y reyes arbitrarios y adúlteros, á cambio de una protección de dudosa eficacia, no puedan imponernos leyes de opresión y una vida de oprobio? ¿Nos acobardaremos porque nos veamos empujados hacia las fuentes interiores de la vida, de las que sólo manan la alegría y la fuerza?

Si este vasto y rápido movimiento de la Iglesia, en medio de la más grande democracia que ha existido, jamás no había de acabar en decadencia y confusión, era imperioso establecer aquí un centro común de la más alta vida espiritual, intelectual, moral y religiosa. En posiciones de autoridad, los hombres incapaces é ignorantes hacen más daño que los que carecen de virtud. La peor ruína, así en la Iglesia como en el Estado, es la causada por hombres cuyas intenciones eran buenas, pero á quienes cegaron y extraviaron un espíritu estrecho y antipático, un propósito oscuro y vacilante y un celo nada ilustrado...

Aquí también, á la sombra de la Universidad, se está ahora levantando *Trinity College*, monumental testimonio de nuestra fe en el derecho de la mujer para elevar su persona á toda su completa estatura, para aprender todo cuanto puede ser conocido, para hacer todas cuantas cosas justas encuentre ella misma capaz de hacer. Y los que aparten el rostro, mirando siempre hacia atrás, hacia Europa, no nos ha-

cen efecto. ¿Qué más santidad hay en Europa que en América? ¿No es la historia de Europa historia, en gran parte, de guerras, tiranías, opresiones, persecuciones y matanzas? ¿No están hace mucho sus gentes unas frente á otras con las armas en la mano prontas á degollar? ¿Por qué ha de ser Europa objeto de respeto ni admiración para los católicos? La mitad de su población se ha rebelado contra la Iglesia y en las llamadas «naciones católicas», en gran parte gobernadas por ateos, ¿qué manifestaciones reales de vida y energías religiosas podemos contemplar?»

¿Verdad que parece hecho para contestar á las intemperancias del cardenal-obispo de Barcelona?

(De *El Diluvio*).

# *Variedades*

## Viaje de dos al otro mundo

Hace algunos años, un molinero, llamado Pichler, cayó gravemente enfermo y fué necesario detener el mecanismo del molino. A las doce de la noche el enfermo estaba muy postrado. Un silencio de muerte reinaba por todo, salvo el ruido producido por los buhos del bosque vecino.

De pronto se oyó en la ventana una voz desconocida gritar: «Hermano, ven, nuestra misión ha terminado». Los asistentes quedaron asombrados, pero aun quedaron más al ver que Pichler había muerto. A la misma hora moría á gran distancia de allí, el mejor amigo de Pichler.

—=—

## El pretendido mutismo de los peces

Hace algunos meses, un pescador jubilado, Matias Doon, publicó en el *Contemporary Review* un artículo sobre los cinco sentidos de los peces y afirmaba, entre otras cosas, que estos animales hacen oir sonidos que sirven para hacerse entender de sus congéneres. Esta curiosa aseveración se encuentra verificada por las experiencias del profesor Kœlliker, agregado á la estación zoológica de Nápoles. Este sabio descendió hasta el fondo del Mediterráneo en una caja de hierro; estaba munido de un fonógrafo especial y no tardó en percibir sonidos especiales netamente articulados y en conexión los unos con los otros, expresando, sin duda, su admiración por visita tan insólita. El mismo sabio observó que los sonidos producidos por un pez son bien distintos de los emitidos por otro, llegando á la conclusión de que se trata de una verdadera lengua que permite á esos seres conversar y trasmitirse sus pensamientos.

*(Zeitschr. f. Spirit).*

—=—

## Un perro que se suicida

Extractamos el siguiente curioso caso del libro de la señorita Neyrat titulado: «L'ami des bêtes.»

Queriendo atravesar un paso á nivel, un hombre seguido de su perro, fué destrozado por un *espress* del que no pudo librarse. El perro quedó completamente ileso.

El animal siguió el cuerpo de su amo hasta su casa é inmediatamente desapa-

rece. El guarda-barrera, al día siguiente, encontró al perro echado en el mismo lugar donde había sido muerto su amo. Como llegaba un tren, el guarda le silva al perro, pero éste, en vez de levantarse, baja tristemente la cabeza y espera inmóvil la muerte.

El *caza-piedra* choca con el animal y lo arroja á una zanja. Quedaba solamente herido y entonces el guarda-barrera se aproxima para curarlo, pero el perro se alejó ladrando y se ahogó en un rio vecino.

---

## Reforma del Calendario

La sociedad astronómica de París, dice *La Prensa,* ha examinado un proyecto presentado por el conocido astrónomo M. Camilo Flammarión, para reformar el calendario.

El año empezaría el 21 Marzo, con la primavera, y el día de año nuevo se llamaría cero; de modo que los 365 días del año quedarían reducidos á 364, múltiplo de 7, lo que tendría por consecuencia que los días fuesen invariables para todos los años, á condición también de no dar el nombre de ninguno de los siete días de la semana al 366° días de los años bisiestos.

La sociedad astronómica se muestra favorable á esta reforma, y estaría dispuesta á empezarla tan pronto como obtuviera de Rusia su conformidad para la unificación de sus fechas, que, como se sabe, se encuentran en su calendario actual con un atraso de 13 días sobre el nuestro.



## LISTA DE DONATIVOS

PARA

## GREGORIO ÁLVAREZ

| | Pesetas |
|---|---|
| Suma anterior. . . | 472'60 |
| De J. J. . . . . . . . . . . | 2 |
| Un espiritista de América . . . . | 1 |
| Miguel Reguero, de Andújar . . . | 2 |
| Emeterio Luengo, id. . . . . . . | 2 |
| Francisco Seguí, de Vera.. . . . | 1 |
| Francisco Javier, de Barcelona.. . | 2 |
| V. O. id. . . . . . . . . . . | 3 |
| Mercedes Gubert, de Palamós. . . | 1 |
| María Font, id. . . . . . . . . | 2 |
| Carmen Gubert, id.. . . . . . . | 1 |
| Jaime Moras, id.. . . . . . . . | 1 |
| Manuela Redondo, de Huelva. . . | 1'80 |
| José Maciá, de Castellón. . . . . | 1 |
| Un matrimonio A. L. B., de Madrid | 4'50 |
| Del Centro «Angel del Bien», id. . | 5 |
| De Manuel López Compéz, Almonadez de la Sierra, . . . . . . . | 2'70 |
| Francisco V. Ibargüengoitia, Méjico | 29 |
| Un hermano, de Barcelona. . . . | 1 |
| Andrés Carles, de Calonge. . . . | 2 |
| Lino J. Vega, de Cabo Rojo, P. Rico | 5 |
| José Fumalles, id. . . . . . . . | 2 |
| Suma. . . . | 544'60 |

### SALIDAS

| | |
|---|---|
| Alquiler de la habitación de Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, según recibos. . . . | 57'50 |
| Muebles comprados, según recibos . | 110'75 |
| Manutención de Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, según recibos . . . . . . . . . | 365'25 |
| Suma. . . . | 533'50 |

### RESÚMEN

| | |
|---|---|
| Recaudado. . . . . . . . . . . | 544'60 |
| Invertido. . . . . . . . . . . | 533'50 |
| Resta. . . . . . . . . | 11'10 |

(Sigue abierta la suscripción.)

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)